

Frete libertario

Madrid, 22 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 711

SIN TERMINOS MEDIOS POSIBLES

La suerte de todos ha de ser la misma

Las situaciones graves tienen, a cambio de sus muchos inconvenientes y peligros, una ventaja nada despreciable: que no son posibles en ellas ni los equívocos, ni las medias tintas, ni las ficciones. La realidad se plantea ante nosotros con entera crudeza. Hay que elegir un camino y seguirle sin vacilaciones ni torceduras. No caben ni las ambiciones bastardas ni las maniobras partidistas ni las exhibiciones buflantes. No caben, claro está, si queremos salvar cuanto en la pelea tenemos empeñado. Y lógico es suponer que ningún antifascista sea tan loco, tan estúpido o tal malvado como para comprometer la causa común por el deseo mezquino de satisfacer su vanidad personal o su prurito de grupo o secta. El momento que atravesamos obliga a saltar sin demoras por encima de todo lo para servir los altos intereses de todo un pueblo en grave trance de perder su independencia. Y obliga, también, a una estrecha unidad de esfuerzos, a una lealtad inquebrantable, a un perfecto contacto de codos. Para nadie puede ser un secreto ya que aquí, donde no hay fronteras que se abran prometedoras ante los vacilantes, los tibios o los cobardes, o nos salvamos todos o nos hundimos todos en la exterminación y en el oprobio. La lucha fue siempre, aunque muchos no quisieran comprenderlo así, una empresa común. Ahora no es sólo la lucha sino la salvación, no ya de la propia vida de los individuos, sino de los postulados fundamentales que defendemos contra la arremetida de los ejércitos invasores del fascismo internacional.

Cualquiera que sea el sector a que se pertenezca, todo antifascista tiene forzosamente que comprender que la única posibilidad de impedir el hundimiento vertical de sus ideales está en prolongar por el tiempo que sea preciso nuestra resistencia. Y para lograr esto aparece, como necesidad primordial, el de una absoluta compenetración entre todas las fuerzas del antifascismo español. El grupo o sector que, pretendiendo alcanzar imposibles hegemonías, pusiera en peligro la inteligencia y la lealtad que todos nos debemos, sería un aliado magnífico de los invasores de España. Y haría por la esclavitud de su patria, tanto o más que los generales apayas que ofrecieron nuestro país a la codicia de Roma y Berlín.

No están, ni mucho menos, agotadas nuestras posibilidades. Basta, para comprenderlo, con tener en cuenta que la extensión de nuestra zona es diez veces mayor que la de Cataluña, que tenemos siete veces más hombres en pie de guerra perfectamente entrenados, que contamos con frentes magníficamente fortificados y con una decisión que brota del convencimiento pleno de que aquí, en nuestra zona, tenemos que jugar la carta definitiva de la independencia de España. Para vencer esta zona, ne-

cesitaria montar el fascismo internacional diez ofensivas tan aparatosas y caras como la de Cataluña y emplear año y medio o dos años. ¿Puede hacerlo? No. Le falta dinero para poder repetir, multiplicando por diez, el derroche de material y hombres realizado en Cataluña. Y, sobre todas las cosas, le falta tiempo. Basta mirar el panorama mundial para convencerse. Las grandes democracias --Francia, Inglaterra, los Estados Unidos-- aceleran sus preparativos militares. Inglaterra gastará este año mil cien millones de libras esterlinas --cincuenta y tantos mil millones de pesetas al cambio anterior a la guerra-- en ultimar su armamento; Francia gastará varios miles de millones de francos; Norteamérica, también. Antes de 1940 las democracias estarán a punto, con un potencial bélico que no podrán resistir muchos días todos los países totalitarios unidos. Para éstos el dilema es claro: o desencadenan

la guerra rápidamente, antes de que las democracias acaben de armarse, o serán irremisiblemente batidos. Las democracias necesitan ganar tiempo: el fascismo, comenzar la lucha cuando tiene esperanzas de vencer. Por eso, las democracias retroceden y los dictadores atacan y provocan. Para dar tiempo, las democracias sacrifican, con egoísmo incalificable, a sus mejores amigos. Entregaron Austria y Checoslovaquia y no dudarían en sacrificarnos a nosotros. Pero nosotros, contra lo que esperaban todos, no fuimos vencidos hasta ahora. Hemos aguantado treinta y un meses y no vamos a declararnos vencidos cuando faltan muy pocos para que el fascismo vea cortadas en seco sus pretensiones. Todo consiste para nosotros en resistir todavía unos meses. ¿Podemos resistir? Rotundamente, sí. Sin esperar nada del exterior, sin confiar en nadie más que en nuestras propias fuerzas, podemos detener durante muchos meses las arremetidas de nuestros enemigos.

Es lo suficiente para salvarnos. Para ello sólo necesitamos que la decisión de resistir se haga carne en el pecho de todos. Y que todos comprendamos que aquí no caben soluciones individuales o partidistas. Es decir, que aquí o nos salvamos todos y todo o se hunde todo y todos.

REFRENDO DE LA INJUSTICIA

Beligerancia

En los dorados salones de la diplomacia se airca de vez en cuando, y en ciertas circunstancias --todos sabemos cuáles son--, la palabra beligerancia.

Beligerancia: permiso, solvencia o vistobueno que se da a alguien para las acciones que realiza.

Sería lógico y natural, y es creencia de los pueblos sencillos, que cuando se concede esa beligerancia es en beneficio de la humanidad y del progreso.

A los españoles. Cuando hablamos de españoles es natural que nos referimos a los que con su coraje y entereza, incomprensibles en otras latitudes, defendemos la integridad y la independencia de nuestro suelo; defendiendo al mismo tiempo, la libertad de los oprimidos del mundo, la justicia y el derecho internacional, del que tanto alardearon esos pueblos, que, como aquel que no tiene abuela --como decimos en Castilla--, se vanagloriaron en todo momento y ocasión, de ser sus más genuinos defensores.

La farsa del sandrín diplomático la conoce el pueblo español hasta en su recoveco mejor disfrazado de buenas intenciones, de los galoneados y plurilingües diplomados. Tanto la conocemos, que sin ser intuitivos, ni gozar de excesiva perspicacia, sabemos de sus manejes; y no nos sorprenden ni sorprenderán ciertas actitudes entreveradas de condolencia de algunas cancillerías.

Sería curioso que los intereses del capital, que son los que mueven a los distinguidos personajes de la diplomacia mundial, concediesen la beligerancia al imitador de dictadores que tiene su cobijo en Burgos.

Si esa absurda trama de la beligerancia inese alguna vez concedida por los Gobiernos de Francia e Inglaterra; beligerancia y permiso para seguir la masacre o asesinato colectivo de un pueblo, por una minoría sublevada contra toda ley y contra todo derecho; beligerancia para implantar en el porvenir el sistema de la guerra totalitaria y del hecho consumado, llevando el terror y la destrucción a las pacíficas poblaciones alejadas de los frentes de combate, entonces sería la beligerancia concedida por Inglaterra y Francia, a la pesada bota prusiana, para pasear en legión y al paso de la oca en son de conquistadores por los paseos de París, todo ello en un plazo relativamente corto, siendo al mismo tiempo el estrecho de Calais la última ventana donde se asome la libertad de la Metrópoli inglesa.

Beligerancia. La farsa diplomática puede seguir aireándose. El pueblo español cuando la oye esgrime con más fuerza el fusil.

SORDERA

Ese vivir aislado a todos los ruidos, a todos los sonidos, como martillar sobre algodones, propende a quien lo sufre a las mayores susceptibilidades y recelos sobre las palabras a su alrededor pronunciadas. Nos referimos, claro está, a esas sorderas momentáneas, que se sufren de cuando en cuando. El sordo de nacimiento, la costumbre y los años le habitúan a conocer la intención de todo lo que se diga cerca de él, dirigido o no a su persona.

Cuando por alguna causa sufrimos la molestia de una sordera temporal, nuestro temperamento se irrita al no poder captar la palabra que se nos dirige y estamos prontos a creer que los más pacíficos y amistosos buenos días del vecino son una chanza o burla que se nos dirige, y que en ese azoramiento del momento, creemos, a lo mejor, vamos andando de cabeza sin darnos cuenta.

En ese estado nuestra susceptibilidad es tan grande que la traducimos en sentimientos de recelo.

Bien es verdad que cuando la cabeza piensa, sobran los ruidos.

Si en sentido figurado, llevamos la sordera, de lo personal a lo colectivo, entonces las figuraciones y recelos aumentan tanto como cerebros tenga la colectividad o pueblo.

Da la sensación de sordera colectiva, cuando después de haberse vivido más de dos años en una completa compenetración sobre un mismo fin, entre los hombres que componemos el pueblo libre de la República española, no captamos en el ambiente de las conversaciones públicas, el pequeño problema divulgado en la conferencia, con deseos e inquietudes de resolver el gran problema que a todos nos importa.

Este ambiente de divulgación e interés popular, lo daba la conferencia: la capacidad del conferenciante, que sabía llevar la preocupación del momento hasta la calle y el hogar, por medio de su habilidad razonadora, teniendo tenso el interés y el entusiasmo a través de sus conferencias.

Si, sabemos aquello de "cuando habla el cañón, sobran las palabras"; pero para hacer hablar al cañón hay que hablar antes al que lo dispara, para que no olvide el motivo porque lo hace.



URGE UNA POSICIÓN CLARA

PERO NO SOLO DE LOS REPUBLICANOS, SINO DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS

"La Voz Valenciana", órgano de Izquierda Republicana, ha publicado un editorial en el que dice, al comentar las actividades políticas a que está entregado actualmente su Partido: "La nota saliente es la coincidencia que se viene precisando en los diferentes sectores republicanos sobre los problemas graves de esta hora. Es indispensable que sea aprovechada con la mayor rapidez. Urge una posición clara, rotunda y aeta de los republicanos, ya que los minutos que pasan son preciosos. Los Organismos directivos nacionales de Unión Republicana y de nuestro Partido deben actuar y llevar adelante nuestros puntos de vista en la política nacional. La tónica la constituyen el patriotismo y el sentimiento español de los republicanos, así como un concepto limpio y enérgico de nuestros deberes para con España y con la República. Todavía se puede trabajar con éxito la política de la República dentro y fuera del país y enmendar los errores con mano de hierro."

Nos parece muy bien que se exprese así un periódico republicano. Hace muchos días que preconizamos nosotros una política de cara a la realidad.

Desde que recibimos la noticia de la pérdida de Barcelona, y con machacona insistencia durante los días aciagos en que fué punto menos que imposible establecer contacto entre nuestra zona y el Gobierno, propugnamos lo que posteriormente han recomendado, al reunirse en Francia, los miembros del Comité Nacional del Frente Popular, que es: constituir en esta zona un Frente Popular Interregional, en el que todas las opiniones encontrasen adecuado medio de expresión y toda actividad adquiriese carácter de responsable. No es propicia la ocasión presente para manifestar criterios particulares en la calle; pero difícilmente se

encontraría otra en que más necesario sea que cada cual exponga sincera y rotundamente su opinión ante los demás sectores antifascistas.

Hay una extensa y profundísima modificación de las circunstancias en que se desenvuelve la guerra, y esa modificación nos demanda que revisemos todo cuanto pueda ser considerado factor decisivo en la contienda. Esta demanda debe ser —y parece que lo es— atendida por todos. Creemos que no hay nadie para quien resulte preferible el vacío del abandono, la desorientación del extravío o el callejón sin salida de la terquedad, al establecimiento de las medidas que la sensatez aconseja y que los más altos intereses reclaman.

El Movimiento libertario tiene señalada su posición de modo preciso en esta frase del Gobierno: "O todos nos salvamos, o todos nos hundimos en la exterminación y el oprobio." Hace suya, cualquiera que sea, la suerte común de todos los antifascistas. Llegará en el sacrificio hasta donde llegue quien tenga moral mejor templada. Pero ya advierte que para él no es una consigna más, de relativa importancia, esa frase que hemos entresacado de la última alocución del Gobierno. Esa frase es para el Movimiento libertario la norma más alta, y ajustándose a ella toma sus medidas y desarrolla su acción.

Hay muchas cosas nuevas de que tratar, hay muchos problemas que ver desde un inusitado ángulo de vista y es preciso tomar resoluciones sin par en las precedentes. Para todo esto, no sólo los republicanos, sino todos los antifascistas, tenemos que hablarnos claro, donde la claridad, sin velos ni equívocos, puede ser beneficiosa. Y bien señala "La Voz Valenciana" que no hay tiempo que perder.

VOCES DE LA CALLE

LOS HUNOS Y LOS OTROS

Cuando de pequeños leíamos o nos contaban la historia de ese pueblo feroz del centro de Asia, que invadió Europa y con su rey Atila sembró el espanto por donde pasaba, nos horrorizábamos ante el retrato que de aquellas gentes nos hacían y de su crueldad e instintos sanguinarios. Traspasaron los Urales, destruyeron el reino de Hermanrico y acamparon a las orillas del Volga para, más tarde, seguir su marcha destructora, asolando la Armenia en Asia y pasando el Danubio en Europa, cayendo en alud sobre el Imperio Romano. ¿Quién no tiembla al leer las espeluznantes hazañas de aquellos guerreros? Pero de todas formas aquellos salvajes exponían sus vidas en las batallas, combatiendo a pecho descubierto, perdían alegremente la vida, de la que no hacían ningún aprecio, y, ante todo eso, eran salvajes; el mundo empezaba entonces, a pesar de sus centenares de años pasados, y la civilización se reducía sólo a pequeños lugares dentro de la inmensidad terrestre —Grecia y Roma—; el resto era todo mundo incivilizado o de instrucción muy rudimentaria.

Los hechos salvajes de los hunos se repitieron pasando los siglos por dis-

tintas civilizaciones, pueblos diversos, épocas diferentes; hasta que llegaron los otros, diez y siete siglos después.

Estos —los otros— no son originarios de Asia, ni de Europa, ni de África. No tienen ni continente que les dé paternidad ni país que les dé patria. Son brotes esporádicos que nacieron en diferentes sitios —en unos el clima les es hostil, les asfixia y no pueden vivir; en otros, por el contrario, se reproducen con asombrosa fecundidad. Los núcleos formados pretenden extenderse, tienen eco de dominación; no son conquistadores, son opresores que esclavizan a los que escaparon con vida de sus carniceras manos. Su cobardía les impide luchar frente al enemigo y se valen de medios con los que, sin exponerse, puedan matar seres humanos; no les importa asesinar a una mujer, a un viejo ni a un niño, son como los vam-

para que esto buscan sufre, sin importar de quién sea; con aviones desde el cielo arrojarán bombas, desde lejos del enemigo, tras fortificaciones que les protejan, lanzarán cientos de proyectiles con los cañones, caigan donde caigan, maten a quien maten. Cada día aumentan el número de sus crímenes, cada día se hacen más repugnantes por su maldad.

Pasarán los años, y cuando les cuenten a los niños lo que hacían los "otros" en España y en otros países, se horrorizarán al leer tantas salvajadas cometidas y tendrán que decir que eran peores, mucho peores, que los hunos.

"Alea iacta est"

Nuestro Gobierno con firme decisión y con la fe en el triunfo que le anima, lo ha dicho: "La suerte está echada". Seguiremos con la firme decisión que nos caracteriza tanto en los reveses como en la victoria, sin ceder ni un palmo de todo aquello a que tengamos derecho; a que tienen derecho los pueblos libres. No todo serán victorias para los generales felones, porque en su ejército creen tener una máquina más que es el soldado, y esa máquina está propicia a volverse contra ellos en cuanto tengan ocasión. Sólo el terror, la impotencia a que los tienen sometidos esa casta que nunca dió provecho a la humanidad y que ahora, siguiendo su proverbial tradición, ostenta unas estrellas para obligar al pueblo trabajador a que pelee contra sus propios hermanos, es lo que los sostiene.

No es hora de mentiras ni de engaños; hemos perdido terreno y justo es reconocerlo; pero en la guerra eso no puede tener más importancia que la que supone el trabajo de volverlo a conquistar y lo conquistaremos. Que tengan en cuenta que cada día estamos más capacitados, que nuestro Ejército cada vez es más potente, pese a todos los derrotistas y a todos aquellos que, viviendo a nuestra costa, sólo desean el momento de herirnos a traición.

La hora de demostrar nuestra fortaleza está muy próxima, quizá ha llegado ya con esta nueva etapa de la guerra y sólo se espera, obedeciendo a una inquebrantable disciplina, las órdenes que han de iniciarla.

La victoria será nuestra porque todo un pueblo decidido lo quiere; porque su Gobierno sabe interpretar firmemente esa voluntad de razón y de justicia, como lo viene demostrando, convencido de que el pueblo seguirá siempre fiel a su causa, dando generoso su sangre y su pecho forjado al grito de libertad.

Visado por la censura

Lea "CASTILLA LIBRE"



EJERCITO DE TIERRA.—Sin no vedades de interés.

AVIACION.—Cinco aparatos enemigos bombardearon esta mañana el casco urbano de Alicante, ocasionando víctimas y daños.



Ambiente de guerra; ambiente de guerra en los cuatro puntos cardinales de Europa

y del mundo.

Para este final —la guerra, la guerra que es fatal, a pesar de las veces que se escribió y se habló de su no fatalidad— se transigió con los dictadores; para vernos ante el hecho contundente y brutal se puso a la democracia a los pies de los dictadores; para diferir tan sólo el hecho bélico, el encuentro entre las cuatro potencias, solucionándolo por medio de las armas, ya que el duelo a muerte, el duelo hegemónico planteado no tiene otra solución, se transigió con el mal. La guerra general, ante cuya amenaza se sacrificó a varias pequeñas potencias con el empujamiento consiguiente de los ladrones de pueblos, de los salteadores, lejos y fuera de las Cancillerías, pondrá fin a un ambiente repugnante, demodador y desmoralizador. La guerra que se hizo sufrir a España, arrastrando los italianos y alemanes, mientras aquí, en Iberia, se ponían en condiciones prácticas los hijos de la loba y del histrión trágico, el canciller pardo, entrenándose sus aviadores para el temible encuentro. La guerra que se quiso evitar —¡cuán torpes fueron los Hunos y los Chamberlain!— sacrificando firmemente a España, es ahora tan fatal, tan evidente, que por toda Europa se ve flotar el espectro terrible. Pero por si hubiera dudas, por si los pacifistas ingenuos o los egoístas, que son los que labraron nuestra ruina económica y diezmaron nuestra población civil, muchos síntomas existen a ese respecto. Ciano, el yerno de Mussolini, el diplomata, elevado a ministro de Negocios Extranjeros por su suegro, no ha tenido inconveniente en echar en cara a Roosevelt, exactamente igual que si tratara de un pobre jefe de Estado como Benes, que está puesto en marcha el mecanismo que conduce o lleva a la guerra, y que esto es obra del Presidente yanqui. Y si tal dice de Yankolandia el yerno del "duce", otro lugarteniente, el capitosté nazi, Rosenberg, afirma que Europa no vivirá en paz hasta que no se vea libre de los judíos.

Ambiente de guerra, prurdiendo la fatalidad bélica; ambiente terriblemente destructor, sufrido por España, y ante cuya amenaza fué sacrificado el decoro del mundo occidental, sus normas de humana convivencia, como la vencida, friamente desprestigiada por acontecido con Ginebra, la derrotada, la vencida, friamente desprestigiada por los que tanto fiaron de su prestigio moral. Todo ha sido inútil, pero no se haber capacitado en su técnica destructora a los que nos invadieron, para que mejor puedan hacer uso de las armas de muerte y ruina que probaron en España. Chamberlain

el ciudadano de honor de la ciudad del Támesis e hijo adoptivo de Leeds, la rica y floreciente ciudad industrial puede esperar a que le concedan el próximo título internacional de Premio Nobel de la Paz. Sus méritos no pueden ser más justos y legítimos.

Ambiente de guerra; ambiente de guerra en los cuatro puntos cardinales del planeta. Esta es la hora de Chamberlain y sus generosos colaboradores.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.